

Una opereta francesa de Teobaldo Pówer

por AMARO LEFRANC

Constituye la opereta francesa en un acto *A Normand, Normand et demi* la única incursión, conocida hasta la fecha, de Teobaldo Pówer, no sólo en terrenos del arte escénico, sino—más genéricamente—en dominios de la música vocal. Sus biógrafos, hasta hoy, no han mencionado esta obra.

D. Francisco M. Pinto, que fué entrañable amigo de Teobaldo Pówer, consignó en el sentido artículo necrológico que desde las columnas de la "Ilustración de Canarias" le dedicó en 1884: "... Quizá también le habría debido algo la música dramática, a la que perteneció el primer ensayo de su juventud". Y una nota precisa: "Una zarzuela. La letra era de D. Plácido Sansón". Sin duda, no pasó la tal zarzuela de abocetado proyecto juvenil.

El mismo D. Francisco M. Pinto relata que Teobaldo Pówer, en sus últimos años, exteriorizó propósitos más o menos concretos de abordar nuevamente el género escénico. La muerte le sorprendió, a los treinta y seis años de edad, sin haber podido realizar ese deseo.

Recordemos que durante la permanencia de Pówer como alumno en el Conservatorio Imperial de París, Ambroise Thomas, su profesor de contrapunto, escribió en 1864 a D. Bartolomé Pówer, padre de nuestro músico: "Me ha mostrado varias composiciones, entre otras algunas sinfónicas, en las que revela notabilísimas disposiciones, que hacen esperar, si continúa sus estudios, que llegará a ser un compositor distinguido, sobre todo en el género instrumental".

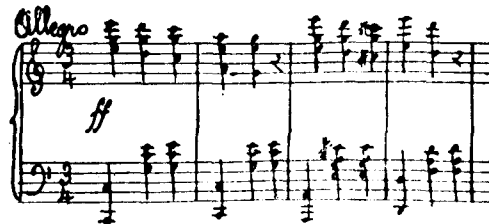
Gracias a la música de *A Normand, Normand et demi*, podemos nosotros afirmar categóricamente que también para el género lírico-teatral demostró poseer el artista santacrucero relevantes aptitudes.

La obertura de la obrita expone, como es norma corriente en esta clase de composiciones, temas y motivos destacados de la opereta. De modo particular resalta en la obertura el motivo que pudiéramos llamar del "encanto de Albina" (1). Es una melodía tiernamente expresiva, llena de romántica seducción, que se desenvuelva sobre un acompañamiento arpeggiado y que, en la obertura, aparece en compás de compasillo, si bien, en el transcurso de la opereta, adoptará ritmos diversos.

He aquí su inicio, tal como se nos muestra en la obertura:



En fuerte contraste—aunque no en pugna—con el anterior motivo, se presenta un 3/4, *Allegro*, muy suelto, pimpante y risueño, que durante la representación señalará los momentos de desbordante alegría, entera satisfacción y plena felicidad:



Siguen a la obertura cinco números cantables que, brevemente, vamos a pasar en revista:

(1) Bien entendido que *A Normand, Normand et demi* no tiene nada de wagneriano.

I.—*Serenata de Juan*, al levantarse el telón.—Es una apacible melodía que, tras una corta introducción, comienza con estas notas:



y sitúa muy hábilmente en escena (el personaje de Juan, joven enamorado de Albina, que en un primaverales amanecer de la ubérrima Normandía, regresa al terruño y experimenta el doble ensalmo de la fresca brisa perfumada y la proximidad del balcón de la elegida de su alma.

II.—*La Canción de la Sidra*.—Especie de brindis que los dos viejos compadres, Pichú (1), tío de Juan, y Gibrelec, padre de Albina, cantan, libando abundantes tragos de sidra, mientras entonan, como es natural, las alabanzas de la bebida normanda por excelencia, a la que—como también es natural—ponderan por encima del vino y la cerveza. Declaran, además, en su canción, que la época del Otoño (ellos han doblado el cabo de la sesentena) es preferible a los días de la Primavera. Esta sólo da el *retoño*, mientras que el período autumnal es etapa de *madurez*:

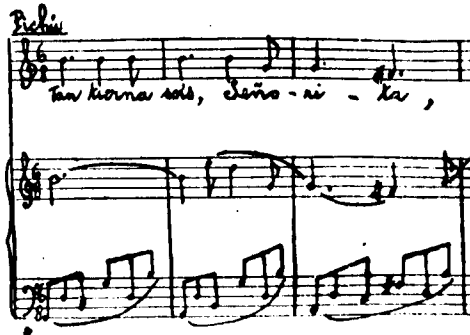
A la par que la mayoría de los pasajes ligeros o retozones que abundan en la obrita, dando remate, por lo general, a diversos números cantables, este estribillo o refrán de la *Canción de la Sidra* está estrechamente emparentado con mil y mil airecillos alegres y vivarachos que esmaltan las operetas francesas del pasado siglo:

(2) *Pichou*, en francés.

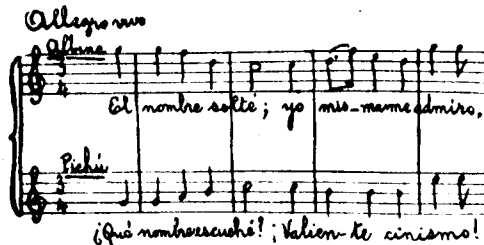
III.—Dúo de Albina y el viejo Pichú.—Empiezan ambos actores considerando, cada cual para sí mismo, lo embarazoso de su situación: ella, porque ya sabe que el viejo Pichú pretende hacerla su esposa; él, porque, en el fondo, comprende lo ridículo de su extemporánea pasión:



El anciano, no obstante, se decide bruscamente a endilgarle a la joven Albina una declaración amorosa; y lo hace amparado en una melodía que cabalga sobre aquel motivo que antes llamamos del "encanto de Albina", pero vertido, esta vez, en ritmo de un arrullador 6/8:



Valiéndose del mismo diseño musical rechaza Albina las proposiciones matrimoniales de Pichú, a quien advierte, sin muchos miramientos, que ella con quien desea casarse es con Juan, el sobrino del propio Pichú. En este instante el andamento se torna *Allegro vivace* (3/4) y, con acentos de subida comicidad musical, ambos personajes se echan en cara sus encontrados sentimientos:



El Dúo se agría, los ánimos se exaltan, el ritmo adquiere mayor presión—2/4, *con fuoco*—, y Pówer se entrega aquí a un “clásico desenfreno”, que en nada desmerecería bajo la pluma de cualquier glorioso autor de óperas bufas dieciochescas:

Con fuoco *Albina* Fico, viejo y tonto, cansa un hombre pronto.
 Pichis: ¡Mira usted qué pronto me dejó livondo!

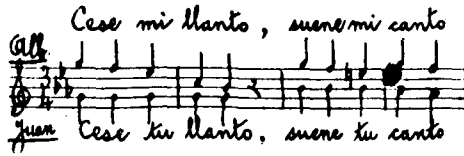
Con fuoco

IV.—Romanza de Albina, seguida de un dúo de ella con Juan.—La romanza de Albina es un precioso bibelot musical. Comienza así:

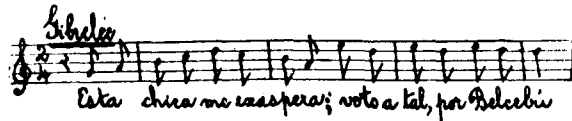
Albina
 Si a mi padre yo creye - ra

Se sitúa en plena trayectoria tradicional de la Canción francesa. Guarda su música, desde los compases de la introducción, como el perfumado encanto, tan sugestivo—rara mezcla de sentimentalismo, picardía e ingenuidad—de las viejas melodías galas de los siglos XVI y XVII. Este trozo, al igual que la Serenata de Juan, antes citada, es perfectamente aislable de la opereta y puede constituir una página selecta de música vocal de cámara y hasta de concierto.

Porque Juan se presenta en escena cuando Albina termina la segunda estrofa de su romanza, la alegría vuelve al corazón de la muchacha. Sostiene con Juan un Dúo bellamente construido y amenizado de pasajes en estilo recitativo. Un delirante optimismo se apodera de ambos jóvenes, y les impulsa a cantar, en un esplendente Mi bemol mayor, el pasaje alegre y juguetón que ya en la obertura se nos reveló nuncio de máxima felicidad:



V.—Final (Escena, con Terceto de Albina, Juan y Gibrelec).—En este final hace Teobaldo Pówer verdadero alarde de maestría. El padre de Albina, conternado ante la rebeldía de la joven, que se opone tenazmente a firmar su contrato de matrimonio con Pichú, da la pauta del motivo principal del terceto:



La escena se desenvuelve en medio de una marcada movilidad, que la música subraya maravillosamente... Hasta que Juan (disfrazado de Notario) se acerca a su queridísima Albina y, por lo bajo, se da a conocer de ella, mientras suena nuevamente—ahora *dolce* y en 2/4—el motivo del encanto de Albina:

Juan

M. Albina, ¡ Soy yo!

Dolce

A musical score for a vocal line and piano accompaniment. The top staff is a vocal line in treble clef with a 2/4 time signature. The lyrics are written below the staff. The name 'Juan' is written above the staff. The piano accompaniment is in the bottom two staves, with the tempo marking 'Dolce' written on the left. The key signature has two sharps (F# and C#).

Llegado el desenlace de la opereta, “todo se arregla”, como es lógico imaginar. Y—¿podía suceder de otra manera?—el motivo suelto, alegre y juguetón que bien conocemos, pone remate a la representación en medio de una auténtica orgía sonora en Do mayor.

En resumen, digamos que las cualidades dominantes en *A Normand*, *Normand et demi* son: lirismo, elegancia, lozanía y graciejo musical. Pówer supo, aquí, ajustarse con absoluta naturalidad a las exigencias de cada momento dramático, desenvolviéndose su inspiración dentro de una fácil agilidad y un certero *savoir faire* técnico, nada común en un autor novel.

Del libro original de *A Normand*, *Normand et demi* sólo se ha salvado el texto de los cantables, obra del escritor francés Denizet. Figura, en efecto, la letra de tales cantables en el único ejemplar conocido de la opereta (partitura autógrafa de Teobaldo Pówer, para canto y piano), ejemplar éste que D. José Pówer, persona de amplia cultura, hijo del músico isleño y a su vez distinguido maestro compositor, ha conservado con amoroso celo entre los recuerdos y reliquias que guarda de su eminente padre (3).

De esta opereta francesa—probablemente creada entre 1866 y 1870 (4), es decir, contando Teobaldo Pówer poco menos o poco más de veinte años de edad—me habló D. José Pówer en 1944, con motivo de una conferencia que pronuncié en la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, de Madrid, sobre la vida y la obra del músico timerfeño. Nos lamentamos entonces de que tan preciosa joyecilla lírica permaneciese inédita e irrepresentada.

A principio del año actual pensé en un posible montaje de la opereta, como uno de los actos de homenaje a realizar en memoria del malogrado autor de los *Cantos Canarios*, cuando, en enero de 1948, celebremos el primer centenario de su nacimiento.

Escribí a D. José Pówer suplicándole se encargase él mismo de orquestrar la partitura, cosa que habría de hacer con evidente competencia y, además, con emocionado amor filial. Me ofrecí yo para realizar la tarea de traducir los cantables y para elaborar—a base del carácter de los per-

(3) Este ejemplar me pertenece en la actualidad por haberme hecho últimamente D. José Pówer generosa donación de él.

(4) 1870: año en que la guerra franco-prusiana sorprendió a Teobaldo Pówer en Poitiers, al frente de una compañía de ópera, según refiere D. Patricio Estévez. "Al frente de una compañía de ópera", lo que equivale a escribir: bordeando la *ocasión próxima* de componer para el teatro.

sonajes, y de las situaciones escénicas que se desprenden de los números de canto—una fábula o acción dramática que estuviese, en lo posible, a tono con el estilo al uso en las operetas francesas coetáneas de *A Normand, Normand et demi*.

Aceptó D. José Pówer ambas sugerencias.

La trama por mí ideada gira en torno a los principales personajes que actúan en los cantables, y son:

Albina: Joven agraciada, inteligente y simpática en grado sumo; tiene unos veinte años de edad. Es hija de Gibrelec, labrador acomodado, y corresponde con ternura y firmeza a la pasión que por ella siente Juan, sobrino del viejo usurero Pichú.

Juan: Joven apuesto y dotado de excelentes cualidades. Es culto. Acaba de regresar de París donde, estudiando Humanidades, ha adquirido maneras finas y galantes. Naturalmente, la inclinación que, desde hace tiempo, siente por Albina se recrudece, ahora que vuelve a su ciudad natal de la Normandía, y se transforma en un ardiente amor, el que (ya lo hemos dicho) halla eco en el corazón de la muchacha.

Gibrelec: Padre de Albina. Tiene sesenta años. Es compadre de Pichú, el tío de Juan. A Gibrelec no le desagradaba la bebida, y con su compadre Pichú suele frecuentar las tabernas y merenderos donde se expende buena sidra, bebida de predilección en toda aquella dilatada comarca. Por razones de conveniencia (debe mucho dinero a su compadre) se ve en el triste caso de no osar oponerse con el necesario vigor a la pasión senil que Pichú—tardía y ridículamente—ha concebido por la tierna Albina. El viejo Pichú es, pues, el rival de su sobrino Juan, y de este hecho nace el principal interés escénico de la opereta.

Pichú: Pasa bastante de los sesenta. Tío de Juan y compadre de Gibrelec. Es Pichú adinerado. Presta a rédito, y no experimenta grandes escrúpulos para quedarse con la propiedad de quien no puede pagarle puntualmente el interés de su dinero. Más aún que Gibrelec, es un fuerte bebedor de sidra. A pesar de la diferencia de edades que existe entre él y Albina, aspira a la mano de la hija de Gibrelec. Este, mitad por compadrazgo, mitad por miedo a que Pichú le exija el inmediato pago de anticipos, que no está en condiciones de devolver, no contraría esta pasión anormal del vejete su amigo, y hasta pretende convencer a Albina de que se case con Pichú y desoiga los sinceros, razonables y muy comprensibles juramentos de Juan.

El Notario: Es un viejo escribano, que en su juventud fué amigo de Pichú y que, tras larguísima ausencia, vuelve a la localidad, donde se propone ejercer sus funciones de público fedatario. Este personaje, que no saldrá "in corpore" a escena, servirá a Juan para urdir la estratagemma—disfrazarse de Notario—con la que piensa alcanzar la mano de su amada Albina.

Junto a tales personajes, que son los que me han proporcionado los cantables, he introducido, en mi arreglo, los siguientes:

Justa (o Mamá Justa): Vieja nodriza de Albina. Mujer de recto criterio; confidente de la hija de Gíbrelec y protectora de los castos amores de ésta con Juan.

Pedro: Joven de la localidad, buen amigo y compañero de la infancia de Juan. Secunda a éste en la elaboración y realización de planes encaminados a impedir que triunfen las maquinaciones del viejo Pichú.

El posadero: Es el dueño de "La Manzana de Oro", donde se sirve la mejor sidra de toda Normandía.

Mozos y mozas: Aunque la opereta no tiene coros propiamente dichos, he considerado aconsejable, para animar la acción, recurrir, en algún momento, a un grupo de mozos y mozas del lugar. Ello no implica modificación alguna en los cantables, pues se limitan estos jóvenes a *reprise*r, coreándolos, algunos de los estribillos con que finalizan ciertos números de canto.

Criados y criadas: Son los de Gíbrelec y los de la Posada, que acarrean muebles y escancian sidra, a medida que las incidencias de la representación lo requieren.

En cuanto a la acción, la he situado, durante la primavera de 1818 (época postcongresista, con resabios de antiguo régimen), en la población imaginaria de Marbec. Se la supone sita en una ondulosa llanura de la fértil Normandía, tierra de pastos, ganados, boscajes risueños, arroyos y ríos que discurren plácidamente. La abundancia de manzanos contribuye a realzar el aspecto de país de égloga que caracteriza, en los meses templados, a esta región de Francia, en cuyos paisajes se dan cita todos los años, por la buena época, las mil tonalidades del color verde.

Concretamente, la escena representa una plaza de Marbec. A la derecha del espectador, la Posada de "La Manzana de Oro". A la izquierda, la casa de Gíbrelec, a la que se accede atravesando un espacioso porche que forma terraza y cuyo interior es totalmente visible para el público.

Al fondo, aparecen las tapias de una huerta que, cubiertas de florecidas enredaderas, dejan asomar las copas de frondosos árboles frutales, especialmente manzanos.

Con el libro por mí confeccionado, la entidad cultural "Escuela de Arte", de Santa Cruz de Tenerife, se dispone a representar, en enero próximo, la opereta de Teobaldo Pówer. ¡Que un éxito rotundo premie la labor de los intérpretes, para que así resulte mejor servida y honrada la memoria del malogrado compositor!

Por lo que a mí personalmente respecta, me siento emocionado al pensar que las circunstancias me han deparado la suerte de colaborar—a título póstumo, bien es verdad, pero *directamente* en cierto modo—con el preclaro músico tinerfeño. Sólo lamentaría que el oropel de lo por mí aportado desluciera el oro puro de la fresca y rica inspiración poweriana.